

revelaciones | ingmar bergman

el casanova SUECO

Admitió no tener talento para el matrimonio y la familia. Ingmar Bergman se consideraba un fiasco como ser humano por abandonar a hijos y esposas, a las que reemplazaba cada cinco años. Por eso se impuso triunfar en el terreno profesional. Un libro recoge la prolífica producción en cine, teatro y televisión del autor de clásicos como "El séptimo sello". **Por Susana Mateu**





AMANTE Y HEREDERA. Bergman y Liv Ullmann, en un descanso de "Persona" (1966). La actriz y directora, además de darle una hija, Linn, ha sido la continuadora del espíritu del realizador en sus producciones.

"Abandoné la adolescencia a los 54 años". Palabra de Ingmar Bergman. El maestro sueco, director de 62 películas, más de un centenar de obras de teatro y autor de varios libros, hablaba en serio.

Casarse con su quinta esposa, la condesa Ingrid von Rosen, había neutralizado esas hormonas que, cada lustro, le dictaban el mismo comportamiento: engañar a la que entonces fuera su mujer, divorciarse y pasar de nuevo por el altar. El ritual del curtido Casanova, en el que también cabían aventuras más breves o episodios—como él prefería denominarlos—había acabado. Eso sí, la ceremonia de despedida, para escándalo de sus compatriotas, se celebraba con una mujer casada a la que exigía que dejase a sus cuatro hijos con el marido abandonado. La imagen del monstruo Bergman, del exigente genio autor de clásicos como *El séptimo sello* (1956) o *Persona* (1966), obsesionado por dominarlo todo y a todos, se apuntaba con detalles así.

Más de tres décadas después, son los recortes reunidos por él, sus cuadernos de notas, las cartas que escribió y cerca de 1.000 fotografías las que completan ese retrato de su azarosa vida sentimental. En el libro *The Ingmar Bergman Archives*, con textos e imágenes seleccionados por Paul Duncan y Bengt Wanselius, se ha volcado parte de las 44 maletas que el realizador preparó en 2002, cinco años antes de su muerte. Su contenido fue donado a la entonces recién creada Fundación Ingmar Bergman para colaborar en la preparación del volumen.

Iracundo. A lo largo de casi 600 páginas, se realiza por primera vez un pormenorizado repaso conjunto a su prolífica producción para cine, teatro y televisión, a través de artículos, entrevistas, estudios y anotaciones. De ellas emerge el hombre poseído por una creatividad desbordante, absorbido por el trabajo, exigente, de puntualidad enfermiza, iracundo y empeñado en que nada escape a su control, ni siquiera su entierro, que dejó convenientemente organizado. Un perfil que las instantáneas, en su mayoría inéditas, suavizan: se le ve bromista correteando con el equipo durante el descanso de un rodaje; tierno mientras abraza a una de sus actrices y pareja sentimental, Liv Ullman; padre entregado cuando juega con su hijo Daniel; esposo devoto al escuchar a su tercera mujer leerle en voz alta en el jardín de su casa...

Para el segundo hijo de Eric Bergman, pastor protestante, y Karen Akerblom, enfermera de formación, el origen de cualquiera de sus virtudes y defectos adultos estaba en una educación basada en los conceptos de pecado, confesión, castigo, perdón y misericordia. En la casa familiar de Uppsala (Suecia), para Dag (1914), el hermano mayor, Ernst Ingmar (1918) y la pequeña Margareta (1922), la severidad del padre se traducían en castigos corporales, como recordó en más de una ocasión el cineasta. "Eran algo normal. A veces eran rápidos y sencillos como bofetadas o azotes en el culo, pero también podían adoptar formas muy >>>



ESPOSAS, HIJAS... A la izquierda, con su tercera mujer, Kabi Laretei, una pianista consagrada, con la que compartió su etapa más "burguesa". A la derecha, con su primogénita, Lena, en el rodaje de "Fresas salvajes" (1957).

sentimental de su ex marido —que le impedía ver a sus otros vástagos— y él ahogado por unos exiguos ingresos con los que debía mantener a tres familias.

Uno de sus siguientes proyectos incluyó el título que le serviría a su nueva conquista, *Un verano con Mónica* (1953). La elegida, la actriz Harriet Andersson. "Era devastadora. Nunca ha existido en el cine sueco una joven que irradiara tanto erotismo como Harriet", relataría Bergman años más tarde.

Tras el huracán Harriet, se inició un periodo en el que se le relacionó con la intérprete Bibi Andersson y que acabó cuando "cansado de su vida bohemia" se divorció finalmente de Gun y se casó con la pianista Kabi Laretei en 1959. Seis años y un hijo después, es Liv Ullman, 26 espléndidos veranos frente a los 47 del creador, la mujer que ocupó su vida y obra durante el siguiente

lustro. Tuvieron una hija, la escritora Linn Ullmann.

Con ocho vástagos, cuatro ex esposas y una amplia colección de ardientes *episodios*, Bergman admitía tener muy poco talento para el matrimonio, inversamente proporcional al que había derrochado en su vida profesional. En una conversación del año 2000 con Erland Josephson, actor con el que trabajó a lo largo de 60 años, reconocía que había conseguido deshacerse de su mala conciencia por desatender sistemáticamente a sus hijos luchando por convertirse en un profesional de éxito. "Como ser humano era un auténtico fiasco, por eso tenía que ser el mejor en el terreno profesional".

Y lo era, convertido en el más internacional de los suecos junto a Ingrid Bergman (a la que dirigió en *Sonata de Otoño*, 1978), por largometrajes como *El séptimo sello* (1956), *Fresas salvajes* (1957) y *Persona* (1966), donde había desmenu-

zado sus grandes preocupaciones: la relación del hombre con Dios, la muerte y la incomunicación.

En los 70, el maduro Don Juan de nariz aguileña y boina calada se casó por última vez con la actriz Ingrid Karlevo, condesa Von Rosen por matrimonio. En realidad, fue un reencuentro. Su relación comenzó en 1957, cuando él estaba casado con Gun Grut, y se mantuvo de manera intermitente hasta el 69 para reencontrarse definitivamente en el 71. Juntos vivieron en la isla de Faro hasta que en 1995 ella murió de cáncer.

Ingrid aplacó a la fiera. Fue la encargada de propiciar el reencuentro del padre ausente con sus hijos y de provocar que se conocieran entre ellos. A su lado, filmó *Gritos y susurros* (1972), *Secretos de un matrimonio* (1974) —una serie para televisión en la que analizó los problemas de pareja—, y *Fanny y Alexander* (1982), premiada con cuatro Oscar, con la que saldó sus cuentas

pendientes de la infancia y se despidió del cine por la puerta grande.

Tres años después del fallecimiento de Ingrid, su viudo seguía inconsolable. "No puedo ni escribir, estoy paralizado". Tal vez por eso, tiempo después publicó su último libro junto a María von Rosen, *Tres diarios*, donde relataban a fondo la enfermedad de Ingrid.

El gran seductor sueco, a sus 86 lúcidos años, todavía se permitía protagonizar un último escándalo antes de morir cumplidos los 89: la coautora de la obra, a pesar de llevar los apellidos del primer marido de su llorada esposa Ingrid, era hija suya. María lo había descubierto rebasada

la veintena. Nació en 1959, el año en el que Bergman se divorció de Gun Grut y se casó con la pianista Kabi Laretei. ■



✦ "The Ingmar Bergman Archives", por Paul Duncan y Bengt Wanselius. Ed. Taschen. www.taschen.com



COMO UN COMIC
Uno de los libros de Bergman con sus anotaciones en las fotos de referencia de las escenas.

El libro definitivo

✦ "The Ingmar Bergman Archives", que edita Taschen, nació con la aprobación del homenajeado, que autorizó el "expolio" de sus archivos. Se ha publicado en Suecia como catálogo oficial de la exposición "Bergman en imágenes", que se celebra en Estocolmo hasta el

mes de febrero. ✦ La versión con los textos en español se publicará en enero. Su precio: 150 euros. ✦ Cada volumen va acompañado de una tira de la película "Fanny y Alexander" (1982). Su valor para los coleccionistas (y los mítómanos) es que la copia de la que procede fue reproducida en el proyector de Bergman. ✦ Incluye un DVD de 110 minutos

con material inédito como filmaciones caseras del realizador y un video/diario que el asistente de Bergman rodó durante el rodaje de "Zarabanda", su último largometraje para televisión. ✦ El repaso a toda su producción teatral, cinematográfica y televisiva se divide en 10 capítulos, un prólogo a cargo de Erland Josephson, uno de los actores de la "tribu" con la que

solía trabajar, y un apéndice en el que se incluye una entrevista del libro que la segunda esposa del maestro, Ellen Lundstrom Hollander publicó sobre Bergman. ✦ Entre las notas y cuadernos consultados, había ideas para dirigir al cantante Harry Belafonte en una cinta sobre Pushkin, y al actor Cary Grant, en la adaptación de un texto de Albert Camus.